

# BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO





# ÍNDICE

---

## **Sr. Arzobispo**

### *I. Cartas*

-A los sacerdotes, en la fiesta de san Juan de Ávila..... 159

### *II. Escritos dominicales*

-Jesús vive y te quiere vivo, el 3 de mayo..... 161

-La alegría de nuestras alegrías, el 10 de mayo..... 162

-La caridad nos apremia, el 17 de mayo..... 163

-A los profesionales de los medios de comunicación, el 24 de mayo..... 165

-Hacia un renovado Pentecostés, el 31 de mayo..... 166

### *III. De la Provincia Eclesiástica*

-Carta Pastoral en estos tiempos de pandemia Covid-19. Obispos de la Provincia Eclesiástica..... 168

## **Vicaría general**

-A todos los párrocos, rectores de iglesias y capellanes de la archidiócesis, sobre las exequias en la fase 1..... 175

## **Secretaría general**

### *I. Ante la pandemia de coronavirus*

-Medidas de prevención para la celebración del culto público en los templos de la archidiócesis durante la desescalada de la medidas restrictivas en tiempo de pandemia..... 177

### *II. Decretos*

-Aprobación de estatutos:  
Hermandad de «Nuestra Señora del Carmen», de Cobeja..... 181

-Convocatoria de Órdenes Sagradas..... 182

*III. Nombramientos*..... 183



Año CLXXIV - Núm. 5

Mayo 2020

# ARZOBISPADO DE TOLEDO

## BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

### I. CARTAS

#### A LOS SACERDOTES EN LA FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA

**Toledo, 10 de mayo de 2020**

Queridos hermanos sacerdotes:

Me gustaría aprovechar este día en el que celebramos la fiesta de san Juan de Ávila, patrono del Clero español, para felicitaros por vuestro sacerdocio y por vuestra entrega sacerdotal. Precisamente este año se cumplen 50 años de su canonización y debe de ser para nosotros un estímulo en nuestro camino espiritual de unión con Dios.

Entre las muchas cosas que el santo nos aconsejaba a los sacerdotes estaba que nunca nos olvidemos, pase lo que pase, del amor que Dios nos tiene en Cristo. Nos decía: “¡Oh, amor grande! ¡Oh, amor gracioso! ¡Oh, amor digno de ser gratificado con amor! Danos, Señor, a sentir con todos los santos la alteza y la profundidad, la anchura y la longitud de ese amor para que por todas partes sea nuestro corazón herido y conquistado de tu amor”.

Así es hermanos sacerdotes. Hemos sido conquistado por el amor de Jesucristo y ese amor primero no debemos perderlo, más bien todo lo contrario, hay que avivarlo cada día, en cada acto de amor sacerdotal que hacemos unidos a Cristo. Él nunca va a dejar de amarnos y es precisamente en esto donde radica nuestra confianza. La confianza no nace de lo que nosotros tenemos o somos capaces de hacer; la confianza se mantiene firme porque brota del amor que Cristo nos tiene.

Este año, con motivo de esta celebración, y teniendo en cuenta las circunstancias de la pandemia que estamos sufriendo, el Emmo. Sr. Cardenal Beniamino Stella, Prefecto de la Congregación para el Clero, ha escrito una

Carta Mensaje dirigido a los sacerdotes de toda España y que, por su interés, me parece oportuno hacéroslo llegar. Por esta razón, os la adjunto con esta breve carta.

Quiero daros las gracias a todos por la labor que estáis haciendo en los distintos lugares donde estáis desarrollando vuestro ministerio. Desde los párrocos, hasta los capellanes de hospitales, residencias de ancianos, profesores o capellanes de religiosas. Gracias especialmente a los sacerdotes mayores que con gran responsabilidad estáis haciendo el esfuerzo de cumplir con las normas establecidas. Gracias a todos los sacerdotes que os habéis ofrecido y estáis disponibles para ayudar, escuchar y acompañar a vuestros fieles y a todos los que de una manera u otra os lo piden. Es impresionante comprobar el celo por la salvación de las almas, buscando los medios que sean necesarios para que no se queden sin la ayuda espiritual que necesitan.

Pero lo propio del sacerdote, además de la celebración eucarística, es ser hombre de oración; oración de intercesión por todos los afectados por la pandemia: difuntos, enfermos, familiares afectados de una manera u otra. Oración por los hermanos sacerdotes. En esta fiesta de nuestro santo patrón os invito a elevar una oración sacerdotal por todos los sacerdotes de nuestra archidiócesis. Pedimos para que todos estemos disponibles a cumplir siempre la voluntad de Dios y que le respondamos con amor y generosidad. De una manera especial, tenemos presentes a los sacerdotes que están celebrando este año sus bodas de oro y plata sacerdotales. Os adjunto el listado con los nombres para que en estos días recéis por ellos, por su santificación. Los sacerdotes somos los primeros interesados en ayudarnos unos a otros de diversas maneras, pero también con la oración, para que seamos santos.

Es una pena que no hayamos podido tener la celebración sacerdotal de san Juan de Ávila como en los años anteriores. La idea es que podamos tener, cuando sea posible, una celebración sacerdotal todos juntos, donde podamos renovar nuestras promesas sacerdotales y donde podamos hacer el homenaje a nuestros hermanos sacerdotes que celebran sus bodas de oro y plata. Cuando se vea oportuno se os enviará una comunicación con la fecha designada.

Termino dándoos mucho ánimo. Para los que aman a Dios todo les sirve para el bien (cf. Rm 8, 28). Que estos momentos sean de mayor unión con Dios, de mayor amor a los hombres y de más deseo de cielo.

---

## II. ESCRITOS

### JESÚS VIVE Y TE QUIERE VIVO

#### Escrito dominical, 3 de mayo

El cuarto domingo de Pascua, es el domingo del Buen Pastor. Es la jornada en que la Iglesia Universal pide por las vocaciones, por aquellos hombres y mujeres que siguen a Jesucristo por los caminos de la vida.

La imagen del Buen Pastor que entrega la vida por las ovejas nos recuerda que necesitamos sacerdotes santos. ¡Ojalá la llamada prenda en tantos niños y jóvenes, de forma que se decidan a vivir con los sentimientos del Corazón del Buen Pastor! Necesitamos muchas y santas vocaciones. No llevar Cristo al mundo, no evangelizar, es, como dice el Santo Cura de Ars, perderse lo mejor de la vida. Dar a Jesús, evangelizar, pastorear, llevar a la gente a la fuente de agua viva, es de lo que más necesitada está nuestra humanidad amenazada de guerras, conflictos, pandemias y el virus terrible del egoísmo, que hace que falte el construir un mundo unido, una sociedad distinta donde los vulnerables, los pobres de solemnidad, sean lo más importantes entre nosotros. Son los pastores, la vida consagrada, las vocaciones al seguimiento de Jesús pobre, casto y obediente, lo que hace que este mundo tenga sabor a esperanza y a la alegría de saber que debemos continuar y no destruir y que para eso necesitamos la fuerza del Señor y la esperanza de muchas vocaciones que nos digan que Jesús Vive y te quiere vivo, por esto te propongo con este lema, tres aterrizajes en nuestra vida para vivir la cultura vocacional, sabiendo que su llamada significa ser amados.

**1. Jesús Vive.** Hace años en la pascua con jóvenes se repetía una y otra vez que Jesús Vive. ¿Cómo puede vivir Jesús en mí? ¿Cómo puedo ayudar a que Jesús viva en el Corazón de los que me rodean? ¿Cómo puedo llegar a tanta gente que vive la vida sin sentido y sin esperanza? Vamos todos juntos a construir la civilización del Amor con Cristo Vivo. Pidiendo por las vocaciones, para que muchos hombres y mujeres descubran que no existe alegría más grande, que gastarse y desgastarse en el servicio al Señor, a su Iglesia y a los pobres.

**2. Te quiere vivo.** Parece una perogrullada, pero es más actual que nunca en una sociedad que sale herida de la pandemia del covid'19 y que no sabe a dónde acudir para recobrar la alegría y la esperanza. Jesús te quiere vivo para que vivifiques, para que no te quedes en la queja estéril de los que se quedan sentados cómodamente en su sillón sin hacer nada “con la que está cayendo”

**3. Es la hora de la cosecha vocacional.** Después de grandes acontecimientos que han afectado a la humanidad y a los pueblos y que son tragedias que pueden ser difícilmente digeridas por el corazón humano, la situación se ha convertido en “oportunidad para crecer”, en momentos de gracia. Ahora

nuestra vida deber ser una invitación a que muchos se dediquen a curar heridas y a ser buena noticia para los pobres.

## LA ALEGRÍA DE NUESTRAS ALEGRÍAS

### Escrito dominical, el 10 de mayo

El mes de mayo es celebrado en la religiosidad y devoción popular dedicado a la Madre de Dios. Como decía San Serafín de Sarov, el santo místico ruso, María, es “la alegría de mis alegrías”. San Juan de Ávila exclamaba: “Prefiero estar sin pellejo antes que sin devoción a la Virgen”. El Papa Francisco le ha llamado con ternura “mamá”.

En este mes de mayo tan lleno de esperanza e incertidumbres, donde vamos a comenzar a salir a la calle y a volver a contemplar el paisaje, el mar, recobrando tantas cosas que teníamos y que normalmente no valoramos. Como decía mi madre, sólo valoramos las cosas cuando las hemos perdido: la salud, la libertad, nuestros padres, los amigos. Ahora, cuando no hemos tenido facilidad para poder disfrutar lo que por estas fechas festejábamos, debemos valorar mucho más lo que tenemos.

Con María, nuestra madre, os pongo tres claves para vivir estos tiempos de vuelta a una “nueva normalidad”. Podemos vivirlos con María, la mujer que se une a Dios en lo concreto.

**1. Tiempo de escucha.** La Virgen escucha al Ángel con los planes de Dios sobre Ella. Unos planes desconcertantes, pero no traicioneros. Movido por el Amor. Cuenta el Señor con nosotros siempre. Escuchar es ponerse a disposición del que tiene siempre sobre nosotros proyectos de vida y Amor. Sin la escucha de la Palabra de Dios, sin un diálogo con la Trinidad, como María nos enseña, llegaremos poco lejos. La dimensión de diálogo con Dios, de la acogida es siempre la fecundidad de nuestra vida. La vida de la Virgen que se nos descubre en la Anunciación (cf. Lc 1, 26-35) está determinada por la atención al momento divino.

**2. Tiempo de servir.** Es curioso que, a María en Caná, por su dimensión contemplativa, no se le pasa una de lo que falta a la gente. Que faltase el vino en una boda era muy normal. Es más, muchos estarían deseosos de que llegase ese momento. Hay un dicho judío que dice que cuando se acaba el vino, se acabó la fiesta. Después de muchos días con invitados este gesto indicaba que había que volver a casa y dejar a los nuevos esposos y a la familia solos. Ella se da cuenta de que se acaba el vino y la fiesta de la vida y lo que nos falta a nosotros es entender que Jesús **sirve**, acercándose a quien siempre tiene la solución y respuesta: “Haced lo que Él os diga”.



Aquí en las bodas de Caná (cf. Juan 2) se ve en María que está muy atenta a la escucha, atención al momento humano, a Jesús.

**3. Tiempo de sanar.** Todas las heridas que ha dejado este tiempo, solo se sanan con la ternura del Corazón de Jesús y con el aceite del consuelo y de la esperanza. No acercarse a la gente herida en el camino de la vida y ayudarle con alma, vida y corazón sería un pecado de omisión. María nos recuerda que tenemos que entregar la vida como Ella, por Amor.

Es tiempo de sanar. De curar heridas. Tiempo de saber que el amor es el “antídoto” más fuerte, que puede vencer al final el peor de los virus, que sería una vida sin sentido y sin esperanza, porque hemos arrancado a Dios de la sociedad y del corazón humano.

## LA CARIDAD NOS APREMIA

### Escrito dominical, el 17 de mayo

En las cartas semanales que os voy dirigiendo os estoy exhortado a vivir de un modo especial la caridad en estos tiempos tan complicados, sabiendo que *“una vida cristiana que no aterriza en la caridad, no ha crecido en fe y no la sostiene la esperanza y tiene los días contados. Cuando nos falta coherencia, se muere el amor”* (PN 5 de abril de 2020).

En una de las reuniones de esta semana, con el equipo directivo de Cáritas diocesana, he conocido de primera mano la grave situación que están atravesando miles de familias en nuestra archidiócesis. Aunque existe la falsa sensación de que esta enfermedad nos iguala a todos —independientemente de la posición económica o de la clase social—, lo cierto es que las personas que ya sufrían una situación de vulnerabilidad antes de la propagación del virus padecen el impacto por partida doble. En este sentido, Cáritas destaca que uno de sus principales objetivos a la hora de hacer frente a las consecuencias de la pandemia es «salvaguardar la respuesta a las necesidades básicas de las personas especialmente expuestas al COVID-19, como son los mayores, personas sin hogar y familias sin recursos».

Ahora, más que nunca, la labor de Cáritas, que siempre es tan necesaria, debe ser prioritaria en todas nuestras parroquias. El acompañamiento que realizamos a los niños, a las mujeres más vulnerables, a las personas y familias sin hogar, a los inmigrantes acogidos con tanto cariño, a los que tienen hambre, hoy, debe ser el centro de nuestra acción pastoral. Tenemos que estar solícitos si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos.

En este tiempo de Pascua, en que diariamente escuchamos los Hechos de los Apóstoles, quiero que nos detengamos en Hch 2, 42-47, y descubramos, a la luz del Espíritu, varias claves para vivir la virtud de la Caridad en el momento actual:

**1. Vivían en común:** las primeras comunidades cristianas vivían en comunión. Ahora más que nunca estamos viviendo el valor de la iglesia doméstica, así lo hacían ellos. La comunión se hacía visible al participar juntos de las predicaciones de los apóstoles, de la fracción del pan, de la vida común. En todas las épocas los pobres han sido excluidos y descartados por muchos. Sin embargo, en la primera comunidad eran acogidos. Así debe ser también entre nosotros. La Iglesia debe ser Hogar para los pobres y para todos los que sufren. ¿Compartimos nuestra vida con los más pobres? ¿Les invitamos a compartir lo más valioso y que alimenta el alma, que es la Eucaristía? ¿Les damos a conocer a Jesús Redentor? Os reitero mis primeras palabras entre vosotros: “Anunciad y vivid a Jesús y llevarlo a los más pobres. Hay que salir hoy y siempre a evangelizar las periferias, a los que viven en las intemperies, a los emigrantes, a los refugiados, a los que no tienen hogar”.

**2. Repartían los bienes según la necesidad de cada uno:** ésta era otra de las claves de identidad de las primeras comunidades. Entre ellos no había apenas pobres, porque repartían lo que tenían según la necesidad de cada uno y se multiplicaba para todos. Agradezco de corazón la generosidad de tantos de vosotros que en este tiempo ya estáis colaborando con Cáritas, para compartir vuestros bienes con los que más lo necesitan. Gracias a las empresas, entidades financieras, fieles laicos y, por supuesto, a los sacerdotes de nuestra archidiócesis que os habéis sumado a la campaña de emergencia. Os ruego que no dejéis de compartir vuestros bienes para que desde Cáritas se reparta según la necesidad de cada uno.

**3. Alababan a Dios:** hemos sido creados para alabar a Dios. Cuando vivimos la caridad y la fraternidad; cuando somos un solo corazón y una sola alma, entonces brota de nosotros la alabanza a la Fuente del Amor, a ese Corazón de Jesús rebosante de misericordia y de ternura, al que continuamente le damos gracias por tantos dones, por tanto amor derramado y consuelo recibido. Si nuestra fe es auténtica y servimos con caridad a los más pobres, viviremos el milagro de alabar junto a ellos a nuestro Dios y Salvador.

Quiero agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada –que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos...– y otras muchas. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios

y donantes. Es preciso que todos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Recordamos frecuentemente con el papa Francisco que “el tiempo es superior al espacio” Que santa María, en este mes de mayo, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre.

## **A LOS PROFESIONALES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

### **En la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales Escrito dominical, el 24 de mayo**

Queridos profesionales de los medios de comunicación: Todos los años la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en el domingo de la solemnidad de la Ascensión del Señor. Por este motivo, el Papa Francisco nos dirige anualmente una carta que os invito leer. Este año comienza así: «Necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos». Sí, queridos amigos, es momento de construir desde la verdad y con la verdad, de mostrar el amor que inflama el corazón del comunicador creyente, siendo capaces de construir un mundo nuevo con vuestras palabras y con la pluma. En este tiempo tan duro estáis llamados a ser mensajeros de buenas noticias, evitando destruir de ilusiones y convertiros en pregoneros de desgracias

El Santo Padre usa el verbo «tejer» para hablar de las historias que los comunicadores contáis en vuestros medios. Nos dice: «Las historias de cada época tienen un ‘telar’ común: la estructura prevé ‘héroes’, también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida».

¡Qué labor tan hermosa tenéis cuando sois capaces de crear ese telar vital siendo valientes y, sin dejar de proclamar la verdad, transmitir heroicamente el amor que las personas merecen! Con vuestros relatos hacéis que la vida ordinaria sea extraordinaria, sacando a la luz a los héroes de la calle, a aquellos que, en medio de dolores y dificultades, no se rinden por sacar adelante a sus familias, a sus amigos queridos y a su país. Es verdad que no todas las noticias son buenas: «Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos», pero vosotros sois capaces

de transformar esta realidad con vuestro testimonio cristiano coherente y comprometido.

El Papa Francisco nos invita a leer de nuevo la «Historia de las historias», contada en las Sagradas Escrituras como memorial grabado en el corazón. Esa historia de Dios con nosotros llega a su punto culminante con Jesucristo, y constantemente «se renueva» y «nos renueva». Éstas son sus palabras: «En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó». En efecto, Jesucristo Resucitado es la Palabra que nos transforma y recrea gracias a los Sacramentos pascuales; así, con nuestras palabras también nosotros podemos participar en la transformación y renovación del mundo que nos ha tocado vivir, especialmente cuando ha sido tocado por tan grandes sufrimientos.

Por eso tenemos que acoger la sugerente invitación del Papa Francisco cuando dice: «Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarle al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones». En efecto, contarle al Señor nuestras historias, las que luego ponemos en el papel o en las redes sociales, supone un diálogo previo con el Señor, supone la oración del periodista-comunicador profesional, para que nuestras historias sean conformes con el Evangelio y con la verdad. Os ruego que no lo olvidéis estas ideas y que acojáis con generosidad y gratitud esta invitación. Con un sincero y agradecido abrazo os envío mi bendición

## “HACIA UN RENOVADO PENTECOSTÉS”

### **Carta a los laicos en la solemnidad de Pentecostés Escrito dominical, 31 de mayo**

Queridos hermanos y hermanas:

El mensaje de la *Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida* con motivo del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar que celebramos el 31 de mayo de 2020 nos interpela y nos pide mantener la hermosa experiencia vivida en el *Congreso Nacional de Laicos Pueblo de Dios en Salida*, celebrado el pasado mes de febrero. Nos recuerda, citando palabras de la Exhortación *Evangelii Gaudium*, que “*Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos*

«discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (n. 120)”. En efecto, el Espíritu Santo, infundido en nuestros corazones por los Sacramentos de la *Iniciación Cristiana*, nos configura como discípulos misioneros, enviados por el Resucitado desde el Cenáculo al mundo entero.

El envío misionero no es un añadido peculiar a nuestra vida cristiana, sino algo que pertenece a su esencia, a su propia razón de ser. Somos discípulos de Aquel que ha derramado el Espíritu Santo y nos ha enviado al mundo bajo su acción eficaz que se renueva cada día. La Iglesia se va edificando cuando nos ponemos *“manos a la obra en la misión evangelizadora desde el primer anuncio, creando una cultura del acompañamiento, fomentando la formación de los fieles laicos y haciéndonos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe”*.

La situación en la que actualmente navega la barca de la Iglesia nos exige ser mejores católicos y no caer en la tentación de paralizarnos a causa del miedo. La experiencia de comunión eclesial vivida en el Congreso *“nos ha servido para tomar conciencia de que no solo a nivel de Iglesia, sino también de sociedad, todos nos necesitamos, porque de la conducta de uno depende el destino de los otros”*. El fuego evangelizador que hemos recibido no es para guardarlo o para protegernos en un consuelo espiritual individualista. Todos estamos llamados a navegar juntos en la barca de la Iglesia, guiados por el Papa Francisco. El estado de alarma nos ha recluido en nuestros hogares; nos hemos visto obligados a cerrar los templos, pero no la Iglesia. Esta situación nos ha permitido caer en la cuenta del verdadero sentido de las palabras de mis hermanos Obispos, animándonos a no vivir asustados y a hacer de nuestras casas auténticos cenáculos familiares donde el Espíritu Santo renueva sus dones en cada uno de los miembros de la familia.

Si la seguridad de nuestros pueblos depende de cada ciudadano, la vida de la Iglesia también depende de la acción y de la responsabilidad de cada bautizado. Así lo ha sido siempre, pero el momento que nos está tocando vivir pide que evidenciamos esta verdad radical aún con más fuerza; nos exige vivir responsablemente nuestra vocación de manera personal y comunitaria, ayudando a hacer crecer a la Iglesia parroquial y diocesana y a anticipar el Reino de Dios. Ello requiere, en vuestro concreto caso, queridos fieles laicos, que comprendáis que vuestra vocación laical es una auténtica vocación, una llamada a hacer presente a la Iglesia en medio del mundo como parte fundamental del Pueblo de Dios que sois; una llamada, propia y específica, a mostrar a Jesucristo entre nuestros coetáneos, a acompañarles en sus anhelos y necesidades, a formarse en la fe para compartirla con otros, a trabajar por cambiar la realidad en la que estáis inmersos a la luz de la misma.

Nuestra Archidiócesis de Toledo lleva un largo camino andado en esta tesitura. El gran número de laicos comprometidos y el afán evangelizador que

he podido apreciar en no pocos de ellos en estos primeros meses de mi pontificado es la mejor prueba. A todos vosotros os quiero enviar mi agradecimiento personal como Obispo, reconociendo el excelente trabajo que habéis realizado a lo largo de los años en los que el actual Plan Pastoral lleva desarrollándose. Estoy descubriendo en él un Plan Pastoral con corazón, que parte del deseo de promover una pastoral no depresiva, sino compasiva y esperanzadora, pues así ha de ser siempre la acción de la Iglesia y también vuestras concretas propuestas evangelizadoras como laicos. A todos los que, de una u otra manera, trabajáis intensamente en las delegaciones diocesanas, secretariados y comisiones, a cuantos estáis implicados en las diversas iniciativas pastorales a nivel parroquial, a aquéllos que formáis parte de los movimientos y asociaciones presentes en nuestra Archidiócesis, mi más efusivo agradecimiento por vuestro trabajo y mi aliento para seguir por el camino que aún debemos recorrer.

Queridos diocesanos: debemos seguir intensificando con la oración y el compromiso la labor eclesial que hacéis como laicos comprometidos y responsables. Os ruego que os impliquéis aún más y que os unáis con más fuerza a los distintos proyectos pastorales que están en marcha; también que ayudéis a promover otros nuevos que respondan a los desafíos que surgen constantemente y nos interpelan como Iglesia. Pensad que la fe crece cuando se comparte, como tantas veces nos decía san Juan Pablo II. Esa fe y compromiso eclesial compartido en la comunión, os hará crecer como personas y como cristianos, llenando vuestra existencia de la alegría y del gozo de ser evangelizadores enviados a todos los rincones de vuestra vida diaria. Estoy seguro de ello. Ésta es mi esperanza y mi alegría: que el Espíritu Santo derramado en Pentecostés sea siempre una fuente fresca que renueva vuestro esfuerzo y vuestro compromiso.

Reiterando mi agradecimiento, os envío mi bendición.

### III. DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA

#### CARTA PASTORAL EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA DEL COVID-19

#### Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo

**«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»  
(Mt 28,20)**

Los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo saludamos con afecto a los cristianos de nuestras Iglesias y a todas las personas de buena voluntad.

Con vosotros asumimos la dolorosa situación por la que están pasando miles de personas cerca o lejos de nosotros. En todo momento, cada obispo en su diócesis y los sacerdotes en sus parroquias, hemos querido alentar a todos los cristianos a mantener viva la fe y la confianza en el Señor ante esta pandemia del Covid-19.

Como obispos vuestros queremos acompañaros e invitaros a que os dejéis iluminar por la fe en Jesucristo en estos momentos de tanto dolor. Queremos deciros que estamos con vosotros; que compartimos vuestros sentimientos y dificultades; que queremos acompañaros y animaros a que os dejéis iluminar por el Señor, que no nos abandona, que va en nuestra misma barca, que camina con nosotros y nos llama a que vivamos estos momentos de aflicción, sabiendo, como dice el salmo 33, que “Él nos escucha y nos librará de nuestras angustias”.

## **1. El mal, el dolor y el sufrimiento se han hecho presentes en nuestras vidas**

Humanamente podemos decir que tenemos motivos suficientes y de peso para tener miedo, casi pánico, ante lo que está sucediendo en nuestras vidas, en nuestro entorno, en nuestras familias, en nosotros mismos. El mal y el sufrimiento han aparecido en nuestras vidas, estamos perplejos y nos sentimos impotentes para hacer frente a ésta pandemia con solo nuestras propias fuerzas.

Son miles las familias que con el corazón roto y con una herida profunda y difícil de curar no han tenido posibilidad alguna de acompañar a sus familiares durante la enfermedad, estando diariamente pendientes de las noticias que les daban desde el hospital, sin poder siquiera despedirse de ellos en el momento de su muerte. Sabemos los esfuerzos del personal sanitario y de los trabajadores de las residencias, pero aun así ha sido imposible salvar la vida de muchas personas. Estamos viviendo una experiencia inédita de confinamiento en nuestras casas que dura ya más de dos meses y con perspectiva de alargarse; nos invade una sensación de miedo, de desconcierto, de tristeza, de cómo hacer para no contagiarnos ni contagiar a otros de este virus que ha invadido el mundo entero. Al miedo de contagio, se añade la incertidumbre de muchos trabajadores y trabajadoras, familias enteras, que contemplan su futuro con temor y desconfianza porque ven que su puesto de trabajo corre peligro, sus medios económicos se han perdido por el camino y se ven abocados a solicitar la ayuda de los demás.

El dolor, el miedo, el sufrimiento, la tristeza y la tribulación se han metido en nuestras vidas y nos sentimos desconcertados e impotentes para encontrar el camino de salida sin la ayuda de Dios, quien es realmente todopoderoso.

## **2. Gratitud a tantas personas que nos ayudan a sobrellevar nuestro dolor con esperanza**

Ante el desconcierto que produce en nosotros esta situación humana llena de dolor, de angustia y aflicción, como creyentes en Jesús, cada día experimentamos que, en medio de tanta oscuridad, la experiencia del amor y de la misericordia del Señor nos ofrece luz, serenidad y confianza para afrontar el futuro con esperanza.

Agradecemos, en estos momentos, la entrega y generosidad de nuestros sacerdotes que, en medio del dolor, han sabido acompañar los sufrimientos de tantas familias durante este tiempo y han alentado al pueblo cristiano, en todo momento, desde la fe, a seguir confiando y esperando en el Señor. Con vuestra oración, queridos sacerdotes, estáis siendo testigos de fe y de esperanza en medio de esta tribulación. Con vuestras Eucaristías transmitidas por distintos medios de comunicación hacéis presente a Cristo en las familias y les lleváis su consuelo. Con vuestra presencia en los cementerios despedís cristianamente a los fallecidos por esta pandemia, compartiendo el dolor y el sufrimiento de sus seres queridos. Y, con vuestra asistencia a los ancianos y enfermos, hacéis presente al Señor que nos acompaña a todos en estos momentos. Gracias por vuestra entrega al ministerio que el Señor nos ha encomendado como sacerdotes.

Nuestra gratitud también para los religiosos y religiosas de vida activa y contemplativa. Vuestra oración por todos, vuestra entrega a los ancianos y enfermos a los que servís con tanta generosidad, por vocación del Señor, nos anima, consuela y mantiene viva nuestra fe y nuestra esperanza.

Nuestro apoyo y especial gratitud a tantos profesionales sanitarios, que estáis arriesgando vuestra vida en el servicio a los enfermos en los hospitales, en las residencias o en sus domicilios, para ayudarles a superar la enfermedad y para ofrecerles esperanza. Gracias por vuestro buen hacer, así como por vuestra profesionalidad y entrega.

Nuestro reconocimiento también para tantos voluntarios de Cáritas que están siempre en la brecha de los más desfavorecidos y se entregan por entero a su servicio; a todo el ejército de voluntarios de todo tipo y edad que, desde la generosidad y el servicio, de una forma u otra, estáis colaborando para hacer más llevadero este estado de alarma, solidarizándoos con los más frágiles y necesitados, especialmente con los ancianos y los que viven solos.

## **3. Un minúsculo y dañino virus nos ha hecho tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad**

La situación de dolor, sufrimiento, tribulación y desconcierto por la que estamos pasando, ha motivado en nosotros una reflexión profunda sobre su



significado, y nos ha hecho vivir una intensa y quizá nueva experiencia: la de nuestra vulnerabilidad. Nos ha hecho sentir con dolor y angustia, personalmente y como sociedad, lo frágiles que somos; que no lo tenemos todo garantizado; y que esta situación ha dado al traste con muchos de nuestros proyectos de futuro. Tal vez teníamos asentada nuestra vida sobre unos valores con los que creíamos estar seguros y con los que parecía que lo podíamos todo, y que nada ni nadie iba a poder con nosotros, olvidando o arrinconando a Dios, creyendo, equivocadamente, que no lo necesitábamos. Este pequeño y maligno virus ha desmontado toda nuestra seguridad y nos ha hecho ver que Dios es realmente lo más valioso para afrontar el presente y el futuro.

Nuestro dolor e impotencia ante esta pandemia se convierte en oración ferviente, movidos por nuestra vulnerabilidad y apoyados en nuestra fe y en la confianza en el Señor. Oración por las personas fallecidas, que han dejado este mundo en la más triste de las soledades y que no han tenido la oportunidad de recibir la manifestación del amor de sus familiares y el consuelo de su compañía en los últimos momentos. Oración por las familias de los fallecidos que tienen el dolor metido en su alma por no haber podido despedirlos ni acompañarlos en los últimos momentos de su vida. Oración de unos por otros, para que el Señor nos siga dando fuerza y reforzando nuestra fe, para verle a Él presente en medio de la vida y del sufrimiento.

Nuestra experiencia de impotencia y fragilidad, de dolor y de aflicción se convierten en oración agradecida a Dios, que sigue a nuestro lado, que nunca nos abandona y que llena de esperanza y confianza nuestra vida; en gratitud hacia tantas personas buenas, entregadas, solidarias y generosas con los demás, especialmente con los más necesitados, que nos enseñan a valorar lo realmente importante en la vida.

#### **4. Estamos rodeados de personas buenas**

Una situación totalmente anómala, como la que estamos viviendo en estos momentos de pandemia del Covid-19, nos ha hecho darnos cuenta de que, junto a personas egoístas y materialistas que solo piensan en sí mismas, hay también otras muchas personas, más de las que pensábamos y podíamos imaginar, que son realmente buenas, entregadas, solidarias y preocupadas por el bien de los demás. Estamos rodeados de personas que se interesan por sus semejantes, personas generosas que se entregan de lleno a quien las necesita, y que son capaces de dar lo mejor de sí mismas para hacer un poco más felices a los demás.

Los profesionales sanitarios que sufren en su alma, en el contacto continuo y directo con el sufrimiento de los enfermos y sienten que se les rompe el corazón cuando ven morir a las personas afectadas por el virus en la más triste de las soledades. Son estos profesionales sanitarios los únicos que con sus

gestos de cariño y de respeto, los consuelan, les ayudan a vivir la enfermedad y permanecen a su lado en el momento de la muerte, haciéndoles sentir que no están solos, que alguien vela y está muy cerca de ellos; que, con una palabra de consuelo, o simplemente cogiéndolos de la mano, les infunden esperanza y les dan ánimo para que sigan luchando.

Esta situación de dolor y sufrimiento nos está demostrando que estamos rodeados de gente buena, solidaria, entregada y generosa que, olvidándose de sí mismos, emplean tiempo, energías y medios económicos para ayudar a otros que realmente lo necesitan; vecinos que se ayudan entre ellos, voluntarios que se entregan por entero al servicio de la solidaridad y la comunión con los que sufren.

Tantas y tantas personas, *“los santos de la casa de al lado, los vecinos”* de los que habla el Papa Francisco, que hacen presente el amor que Cristo suscita en su corazón para que, a través de ellos, los enfermos, los ancianos, las personas solas, los pobres y necesitados reciban y sientan el amor que Dios les tiene. Cuando nos entregamos a nuestros semejantes, el Señor deja escuchar en nuestro corazón aquellas palabras tuyas tan decisivas y esperanzadoras: «Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Con nuestra entrega y generosidad a quien más nos necesita, estamos manifestando el amor de Dios que, a través de nuestro amor y entrega, deja traslucir y hace presente su amor con ellos.

En estos momentos de sufrimiento y aflicción no estamos solos, no solo porque Cristo en persona está con nosotros, cumpliendo su promesa: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20), sino también porque Jesucristo se hace presente a través de las personas que aman, se entregan, ayudan y se solidarizan con los más necesitados.

## **5. Es hora de fortalecer nuestra fe**

Necesitamos recuperar el ánimo y la confianza en que esta situación terminará y, aunque cueste, la normalidad volverá a nuestras vidas; una normalidad que permita encontrarnos con nuestros familiares y abrazarles; una normalidad que permita recuperar algo de lo mucho perdido en estos meses.

Son muchas las personas que lo han pasado y lo están pasando mal. Su vida se ha cubierto de un gris oscuro de tristeza que les dificulta la posibilidad de recuperar la ilusión y la esperanza. Por eso, todos necesitamos el apoyo de Dios y de nuestra fe en Él, y el apoyo mutuo de unos a otros para lograrlo.

Todos cuantos formamos la Iglesia: El Papa, los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y religiosas y los fieles laicos, lloramos con los que lloran, sufrimos con los que sufren y rezamos por todos, unos por otros, en medio de la aflicción y el dolor que está produciendo esta pandemia. Todos

debemos asumir y hacer nuestros los sufrimientos y los dolores, las alegrías y los gozos de los demás y, especialmente, los dolores y sufrimientos de los más débiles, animando a los desanimados e infundiendo esperanza y confianza en el Señor desde la fe y la certeza de que Cristo sigue vivo a nuestro lado.

De esta pandemia tenemos que salir con una fe más fuerte y viva; con el convencimiento personal y el compromiso de no olvidarnos nunca de la necesidad e importancia de la fe para vivir con esperanza y confianza cuanto la vida nos depare. Es verdad que nuestra identidad de creyentes no nos libra del sufrimiento, pero sí podemos decir, porque así lo estamos experimentando, que la fe nos ha ayudado y nos ayuda en todo momento a vivir con otro talante en los momentos duros y difíciles que tiene la vida. Ni el poder, ni el tener, ni el placer nos liberan de ellos, solamente la fe nos da la seguridad de que Cristo está con nosotros, que no nos abandona, y que nos ayuda a vivir lo que suceda en nuestra vida con la esperanza y confianza que necesitamos.

Seguro que muchas personas han caído en la cuenta del error en el que vivían, creyendo que todo lo podían con su dinero o con su poder, y considerando la fe como algo inservible. Seguro que ahora entienden que, a Dios, y nuestra fe en Él, no podemos encerrarlos en el baúl de los recuerdos, ni esconderlos en la trastienda de nuestra vida. La fe en Jesucristo, el Señor, hemos de actualizarla, cultivarla y vivirla más plenamente cada día, porque en un horizonte vital, revestido de un gris oscuro y triste, y con todas las puertas y ventanas humanas cerradas y sin ver claridad por ningún sitio, sólo la luz de Dios brilla, con especial esplendor, en esos momentos de nuestra vida.

Dios sigue llamando a las puertas de nuestros corazones continuamente para que le abramos y le dejemos entrar, para que Él pueda darnos todo cuanto necesitamos, incluido el sentido de tantas cosas que sin Él no lo tienen. Todos necesitamos a Dios y a los hermanos para lograr hacer un mundo más humano y fraterno, para darnos cuenta de que cuando nos entregamos a Él, amando y ayudando a los demás y, especialmente, a los más pobres, necesitados y desahuciados de la tierra, entonces somos mucho más felices que cuando pensamos, egoístamente, solo en nosotros mismos.

Necesitamos rezar al Señor, contarle nuestras inquietudes y proyectos, nuestras dudas y nuestras certezas, nuestras alegrías y tristezas, nuestras ilusiones y fracasos, porque a Dios le interesa todo lo que vivimos y, en todo momento, nos da su gracia para que podamos vivir con las mismas actitudes que nos enseñó Jesús. Necesitamos experimentar el amor que Dios nos tiene y el perdón que Él nos otorga cuando le abrimos el corazón y le dejamos entrar en nuestra vida para que la transforme. No olvidemos que somos sus hijos, una filiación que Cristo nos ganó «no a precio de oro o plata -como dice San Pedro en su primera carta-, sino a precio de la sangre de Cristo, que se entregó en la cruz por nosotros» (1 P. 1,18).

## 6. Nuestra fe debe ser una fe comprometida y solidaria

Este tiempo de pandemia va a traer consigo graves consecuencias económicas, que se van a manifestar especialmente en la pérdida de muchos puestos de trabajo. Miles de personas y de familias necesitarán de nuestra generosidad, de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad. Esta grave situación de desempleo reclama de nosotros, como cristianos, una fe comprometida, solidaria y de comunión con las personas y con las familias afectadas, una fe que nos lleve a compartir lo nuestro con los más necesitados.

La caridad cristiana, que se canaliza especialmente a través de Caritas, ha de procurar hacerse presente en todos los casos de necesidad para poder darles una respuesta. Para ello, Cáritas necesita de nuestra generosidad y de nuestra comunión con los más necesitados, compartiendo nuestros medios personales, materiales y espirituales; concienciando a la sociedad de esta necesidad y llamando a todos a la solidaridad. Sabemos que el establecimiento de la justicia en la sociedad y la búsqueda del bien común es responsabilidad de las instituciones civiles, nacionales, autonómicas y locales. Desde la Iglesia y desde Cáritas, conscientes de nuestras limitaciones, les ofrecemos colaboración y diálogo para que los necesitados encuentren las mejores respuestas a sus problemas. La generosidad y la disponibilidad para compartir lo nuestro con los necesitados es muy importante, pero, en estos momentos, será insuficiente para dar respuesta a la situación social creada por esta pandemia. Otros pueden y tienen por ley esta obligación.

Que nuestra Señora, la Virgen María, a quien todos veneramos bajo distintas advocaciones, nos ayude en esta situación de pandemia e interceda ante su Hijo para que podamos superarla. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. A ti acudimos y en ti buscamos refugio.

Toledo, 22 de mayo de 2020

*Memoria Litúrgica de Santa Rita de Casia*

✠ Mons. FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo, Primado de España

✠ Mons. ATILANO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ  
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

✠ Mons. JOSÉ MARÍA YANGUAS SANZ  
Obispo de Cuenca

✠ Mons. GERARDO MELGAR VICIOSA  
Obispo de Ciudad Real

✠ Mons. ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO  
Obispo de Albacete

# VICARÍA GENERAL

## **A TODOS LOS PÁRROCOS, RECTORES Y CAPELLANES DE LA ARCHIDIÓCESIS**

### **SOBRE LAS EXEQUIAS EN LA FASE 1**

Ante las dudas de algunos sacerdotes sobre la posibilidad de celebrar la misa exequial en los templos, a partir del comienzo de la Fase 1 de la desescalada de las medidas restrictivas en tiempo de la pandemia Covid 19, comunico que, realizadas las oportunas consultas a las Subdelegaciones del Gobierno en Toledo, Cáceres y Badajoz, se nos ha comunicado que es posible la realización de misas exequiales de *corpore in sepulto* en los templos, cumpliendo la normativa de aforo, que en ese momento esté vigente, y las demás medidas de prevención indicadas en el Decreto del Sr. Arzobispo, Prot. nº 181/2020 del 6 de mayo.

La celebración de las exequias de los difuntos por coronavirus Covid 19 deberán realizarse conforme al protocolo y normativa específica establecida por la autoridad sanitaria.

Para cualquier duda o aclaración sobre este tema pueden dirigirse a la Vicaría General del Arzobispado.

Dado en Toledo, a 7 de mayo de 2020.

FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN  
Vicario general



# SECRETARÍA GENERAL

---

## I. ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,  
Por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

### **MEDIDAS DE PREVENCIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DEL CULTO PÚBLICO EN LOS TEMPLOS DE LA ARCHIDIÓCESIS DURANTE LA DESESCALADA DE LAS MEDIDAS RESTRICTIVAS EN TIEMPO DE PANDEMIA**

Ante las nuevas medidas acordadas por el Gobierno de España, siguiendo las disposiciones de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, de fecha 29 de abril de 2020, y dada la grave responsabilidad que supone, para todos, prevenir el contagio de la enfermedad, en uso de mi jurisdicción ordinaria, vengo en disponer y dispongo las presentes medidas de prevención para la Archidiócesis de Toledo, pidiendo a los sacerdotes, vida consagrada y fieles, el fiel cumplimiento de las mismas.

#### **1. Fases de aplicación, cuyas fechas de inicio dependen de las disposiciones de las autoridades civiles competentes.**

**Fase 0:** Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada poniendo atención especial a los que han perdido a seres queridos. Se prepara en cada parroquia las fases siguientes con las disposiciones contenidas en este decreto.

**Fase 1:** Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Quizá con preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

**Fase 2:** Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios -mitad del aforo, higiene, distancia- y medidas que se refieren a continuación.

**Fase 3:** Vida pastoral ordinaria que tenga en cuenta las medidas necesarias hasta que haya una solución médica a la enfermedad.

## **2. Disposiciones de carácter general**

a) Ante esta circunstancia, prorrogo la dispensa del precepto dominical, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. También se invita a las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios.

b) Los sacerdotes de edad avanzada o con patologías previas no deben celebrar la santa misa públicamente.

c) Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda) y respetar la distancia de seguridad. En las Eucaristías dominicales, allí donde sea necesario y posible, se procurará aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.

e) Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla con carácter general, al entrar en la iglesia y durante todo el tiempo de su permanencia en ella.

f) Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

g) Cualquier acto de veneración de las imágenes sagradas no implicará contacto físico con las mismas.

h) Las puertas de las iglesias se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

i) En relación a las primeras comuniones y confirmaciones siguen en vigor las determinaciones de mi decreto N<sup>o</sup> 167/2020 de 31 de marzo de 2020.

j) Todas estas disposiciones estarán sujetas a lo que determinen las autoridades sanitarias competentes.

## **3. A la entrada de la celebración**

a) Organizar, con personas responsables, la apertura y cierre de las puertas de entrada al templo, la distribución de los fieles en la iglesia, el acceso a la hora de comulgar y la salida al finalizar, respetando la distancia de seguridad.

b) Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida de la iglesia.

## **4. A tener en cuenta durante la liturgia**

a) Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.



b) El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad señalados.

c) El cáliz, la patena y los copones estarán cubiertos con la “palia” durante la plegaria eucarística.

d) El sacerdote celebrante, en el lavatorio de las manos, junto al rito litúrgico también se desinfectará con gel hidroalcohólico. Y los ministros de la comunión se desinfectarán las manos antes y después de distribuirla.

e) El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.

f) El diálogo individual de la comunión (“El Cuerpo de Cristo”. “Amén”) se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta “Señor no soy digno...”, distribuyéndose la Eucaristía en silencio, preferentemente en la mano, sin guantes.

## **5. A la salida de la celebración**

a) Establecer la salida ordenada de la iglesia, evitando agrupaciones de personas en la puerta, en el atrio o en la calle.

b) La desinfección o higiene del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc., se realizará siguiendo las indicaciones y recomendaciones de la autoridad sanitaria competente.

## **6. Otras celebraciones litúrgicas**

a) La celebración del sacramento de la reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio, mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

b) Bautismo: Rito breve. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración. La presencia de familiares y fieles tendrá que cumplir las normas de ocupación del templo.

c) Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón o bastoncillo, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos entre cada contacto, cuando haya varios confirmandos. La presencia de familiares y fieles tendrá que cumplir las normas de ocupación del templo.

d) Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusi-

vamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente. La presencia de familiares y fieles tendrá que cumplir las normas de ocupación del templo.

e) **Unción de enfermos:** Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberán administrar este sacramento a personas que puedan estar infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

f) **Exequias de difuntos:** Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical y adecuándose a las disposiciones que la autoridad sanitaria competente determine. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, se insistirá en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener la distancia de seguridad.

## **7. Visitas a la Iglesia para la oración o adoración del Santísimo**

a) Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares para la oración y la adoración.

b) No permitir visitas turísticas en las fases 1 y 2 de la desescalada.

## **8. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas**

a) En la segunda fase, las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad, que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

b) En la tercera fase, el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas, en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

## **9. Inicio y final de la vigencia de estas medidas**

a) El inicio de aplicación de estas medidas tendrá lugar en la fecha en la que el Gobierno establezca la fase 1 de la desescalada en el territorio de la Archidiócesis de Toledo.

b) Las fechas de inicio de las sucesivas fases quedarán determinadas por las disposiciones de la autoridad civil competente.

c) Las medidas del presente Decreto permanecerán en vigor hasta que, después de valorar la situación y las disposiciones de la autoridad civil competente, se proceda a su derogación.

Dado en Toledo, 6 de mayo de 2020.

✱ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado  
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE  
Canciller-Secretario general

## II. DECRETOS

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,  
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España.

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad de «Nuestra Señora del Carmen», erigida canónicamente el día 10 de octubre de 1991, y con domicilio social en la calle Cruz, 7, 45291 COBEJA (Toledo), solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos reformados conforme a las normas canónicas y diocesanas vigentes;

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

### DECRETO

La aprobación de los Estatutos por los que en adelante ha de regirse y denominarse la Hermandad de «Nuestra Señora del Carmen» de COBEJA (Toledo), según la nueva redacción aprobada en Asamblea General celebrada el 30 de noviembre de 2019, y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 28 de mayo de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.  
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE  
Canciller Secretario General

\*\*\*

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,  
por fa misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

#### DECRETO DE CONVOCATORIA A LAS SAGRADAS ORDENES

Con la ayuda del Señor, el próximo día 19 de julio, XVI Domingo del Tiempo Ordinario, conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral Primada el sagrado Orden de Presbiterado, y el día 18 de julio, sábado, el sagrado Orden del Diaconado, ambas celebraciones a las 11:00 horas.

En consecuencia, los alumnos de nuestro Seminario Diocesano de “San Ildefonso” que aspiran a recibir el sagrado Orden del Presbiterado o del Diaconado, y que reúnan las condiciones establecidas en la ley canónica, deberán dirigirme, antes del día 30 de mayo, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, mi autorización para que puedan recibir las sagradas Ordenes.

Por su parte, el señor Rector de nuestro Seminario deberá remitirme los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Dado en Toledo, a 20 de mayo de 2020.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.  
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE  
Canciller Secretario General.

### **III. NOMBRAMIENTOS**

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

- Rvdo. P. Pedro Mena Fontiveros, ocd., confesor ordinario del convento de la Concepción de MM. Agustinas “Gaitanas”, de Toledo.

